

Líderes ricos, trabajadores pobres

Salvador Abascal Carranza



Uno de los grandes temas en los que México ha sido impedido sistemáticamente a avanzar, es el de la cultura laboral. Una y otra vez el PAN ha presentado iniciativas en la materia, sólo para encontrarse con el muro casi infranqueable de los intereses que hacen poderosos y multimillonarios a los líderes sindicales. Su discurso, lleno de lugares comunes y de sofismas, habla de las “conquistas sindicales”, como sinónimo de fuente inagotable de enriquecimiento y de cínico lucimiento

de sus riquezas. Las Hummers del SNTE, las fiestas de derroche con bailarinas y todo, la reciente comilona de la CROC, son sólo algunos pálidos ejemplos de lo dicho.

En una sociedad moderna, los sindicatos son parte de la vida democrática. Por ello no estoy en contra, *a priori*, de los sindicatos. Sí estoy en contra de la corrupción y de la no rendición de cuentas. Habrá que recordar, a guisa de ejemplo (este espacio no da para expo-

ner las docenas de casos similares), que durante la pugna entre la CROM de Morones y el Presidente Calles, lo que estaba en juego no era si alguno de los dos se conducía con honestidad, sino cuál de los dos era el más ladrón. Para ilustrar el caso, están las pintas que aparecían en las paredes de los predios de la ciudad. En una se podía leer, en forma de acróstico, que las siglas CROM en realidad significaban: “Cómo Roba Oro Morones” A lo cual se respondía con otro acróstico,

que señalaba que en realidad CROM debía leerse del revés: “Más Oro Roba Calles.”

Cuando se ve la historia así, no se le contempla en su aspecto museológico, sino como en un espejo. La diferencia hoy, es que el gobierno panista no hace uso del poder del sindicato; pero éste, para conservar sus privilegios, se esconde en las faldas del PRI. Lo que desde el Presidente Fox hasta el hoy Presidente Felipe Calderón han propuesto, no pasa por la aniquilación del sindicalismo (muy lejos están de ello), sino por la reforma de muchos de los artículos de la Ley Federal del Trabajo. El día de hoy, por ejemplo, se vive en muchas empresas el terror que experimentaban los establecimientos de empresarios honestos, frente al chantaje los gánsters de Al Capone y de otros criminales que vendían protección. Mañana, cualquier establecimiento puede amanecer en México (no en Chicago) cerrado con banderas rojinegras, por no tener sindicato, a pesar de la voluntad expresa de empleados y trabajadores de no querer sindicalizarse. Para “levantar la huelga” que nadie pidió, los nuevos gánsters (que no se distinguen en nada de los de hace diez, veinte u ochenta años) entran en una franca negociación de chantaje (con su regateo y todo) hasta que llegan a una cantidad que consideran adecuada por su “trabajo”, dinero que no va a los trabajadores sino al bolsillo cada vez más

gordo de los “líderes”. Los trabajadores, por supuesto, son obligados a afiliarse a ese sindicato y a pagar su correspondiente cuota, que también va directamente a engrosar la fortuna de los líderes.

En diversos encuentros entre la Coparmex y algunos líderes sindicales, y posteriormente entre la Secretaría del Trabajo (dirigidas ambas en su momento por Carlos Abascal Carranza, q.e.p.d.), los autos más lujosos y las escoltas más aparatosas no correspondían a los empresarios sino a los líderes sindicales.

Mientras tanto, los trabajadores (no todos, ni todos los sindicatos), están dispuestos a defender la fortuna de sus líderes, a través de huelgas, paros, marchas, plantones, bloqueos, etc. ¿A qué se debe este extraño comportamiento? En el próximo artículo intentaré dar respuesta a esta paradoja que se antoja ser un verdadero gimatías.

Ejemplos paradigmáticos

Con base en los párrafos anteriores, me tomé el atrevimiento de tratar de explicar el extraño fenómeno de los controles sindicales en México, que representan ejemplos paradigmáticos del corporativismo:

1. El miedo. Según el notable filósofo judío, lituano-francés, Emmanuel Lévinas (*La Huella del Otro*), el miedo es la causa de la mayor parte de las tragedias huma-

nas. Desde la violencia más cruel, hasta al retraso más lastimoso. El miedo paraliza, el miedo esclaviza, el miedo mata la creatividad, el miedo es causa de violencia, el miedo divide a las personas y a las comunidades. Los líderes sindicales sin escrúpulos, saben muy bien explotar el sentimiento del miedo en los sindicalizados.. miedo a quedarse sin trabajo, miedo a las represalias. Es importante recordar, llegados a este punto, algunos de los casos más vergonzosos de la manipulación y presión que ejercían algunos líderes sindicales sobre sus huestes. Durante décadas, los más poderosos líderes (de los sindicatos y de la CNC) se disputaban el honor de ofrecer al PRI millones de votos (todos los de sus afiliados), bajo estrictas condiciones, que los gobiernos priístas siempre cumplían, del reparto del poder en el Congreso, en las alcaldías, en las gubernaturas, etc. Los trabajadores no tenían voz ni libertad para votar por el partido de su preferencia (aún sucede con los cacicazgos locales y algunos enclaves federales o paraestatales). Muchos trabajadores sienten que aún existe un

“Big Brother” que vigila y conoce sus pensamientos más íntimos. Sacrifican su dignidad, en aras de su relativa seguridad. ¿Es este el PRI que algunos mexicanos quieren que regrese? Los líderes son los mismos, generalmente vitalicios.

2. La necesidad. Ella es pariente muy cercana del miedo. Los líderes venales conocen muy bien la naturaleza humana. Ellos saben explotar la necesidad material de sus afiliados. De su opulenta mesa, dejan caer algunas migajas, para que los trabajadores “sientan la necesidad que de un jefe tienen” (Maquiavelo, Discursos). Comilonas con bailarinas y todo, rifas de Hummers, de aparatos electrodomésticos, despensas, etc. La necesidad de una vivienda es primordial para el ser humano. Durante algunas campañas políticas, conocí de primera mano esos ambientes humillantes, llamados “Unidades Habitacionales”, en los que viven hacina-das entre cinco y nueve personas en un espacio de 48 metros cuadrados. El caso más típico es el de la Unidad Habitacional CTM Culhuacán, con sus más de 19,200 “viviendas”. Hoy, esa realidad es muy di-

ferente (la de la construcción o adquisición de viviendas de interés social), sobre todo, a partir de los gobiernos panistas.

3. El populismo demagógico. Es el que se refiere a ese nacionalismo barato, envuelto en papel periódico de los años 30 del siglo pasado. Muchos de los líderes sometidos aún al viejo régimen, hacen recaer en los trabajadores la defensa de sus intereses bastardos, haciéndoles creer que defienden la “soberanía nacional” y los echan por delante, como carne de cañón, para poder seguir disfrutando de su poder y de su opulencia. Esto también empieza a cambiar con los gobiernos panistas (Sindicatos de Mineros, Electricistas, etc.).
4. La fuerza aérea sindical. De manera especial, en los sindicatos de la burocracia gubernamental (notablemente, entre los de las paraestatales), se produce el fenómeno muy conocido de “los aviadores”, o el de los burócratas inútiles, protegidos por la ley y por sus líderes. En algunas dependencias gubernamentales, por ejemplo, existe el fenómeno de la saturación de empleados y, por lo

mismo, de la ineficiencia e ineficacia. Frente a un fax pasado de moda, está sentado un burócrata (la burocracia siempre será necesaria en cualquier administración pública). Éste recibe un fax y se lo pasa a otro para que lo corte. A su vez, este segundo empleado se lo pasa a un tercero para que lo clasifique. Un cuarto personaje envuelve y etiqueta debidamente, en un sobre, el documento. Por último, el cuarto sujeto le proporciona los sobres a quien los va a distribuir en las oficinas correspondientes. Otro ejemplo, aún más doloroso: De los cerca de 50,000 trabajadores de la extinta Ly FC, quedan algunos miles que no existen porque, ni se han presentado a reclamar algún pago ordinario, ni han solicitado su indemnización (en cualquiera de las dos modalidades), ni asisten a las movilizaciones (que son ya de algunos cientos de personas, contando familiares), ni se les ha podido ubicar en algún domicilio. ¿Más claro?

Aún así (y lo expuesto aquí es solamente una pincelada) ¿hay quienes se atreven a pedir el regreso del PRI a Los Pinos? 